

El auge de la economía mundial 1983/1989. Los trucos del neoliberalismo

Dos Santos, Theotonio

Theotonio dos Santos: Economista brasileño. Profesor titular del Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Brasilia. Profesor visitante de las universidades de Ritsumeikan (Kyoto) y París VIII.

Al elevar el déficit público a niveles inverosímiles para la economía con el objeto de determinar una recuperación que marcaría la década de los 80, la administración Reagan rompió con todos los principios del liberalismo económico. Las consecuencias se proyectarán sobre la década de los 90, y aun después. Es necesario un análisis del proceso para comprender gran parte de los acontecimientos actuales*

La década de 1980 se inició en un clima de depresión económica internacional, que comenzó en 1979 y se prolongó hasta 1982. Esta era la tercera depresión después de la Segunda Guerra mundial. Entre 1945 y 1967 la economía capitalista internacional había presentado un crecimiento permanente con cortas y localizadas recesiones. Con todo, a partir de 1967, se inicia una etapa de desaceleración del crecimiento económico en los países capitalistas centrales y comienzan a diseñarse recesiones de carácter internacional. Entre 1969 y 1971 ocurrieron las primeras manifestaciones de "estanflación" (la combinación de estancamiento e inflación). Esta combinación desafiaba al saber económico establecido que pretendía haber probado la existencia de una incompatibilidad entre inflación y recesión a través de la curva de Phillips. Luego de una leve recuperación económica entre 1971 y el segundo semestre de 1973, la economía internacional entró en una grave recesión. Esta vez no sólo se llegó a índices dramáticos de caída de producción, sino que también éstos se extendieron por todo el planeta penetrando los países capitalistas dependientes de desarrollo medio que aún resistían a la depresión y afectando a los países socialistas en su conjunto.

Ocurría así una segunda recesión - con nítidas características de depresión - que se prolongó entre el segundo semestre de 1973 y el final de 1975 y 1976. Esta recesión fue iniciada por el aumento del precio del petróleo (que buscaba compensar la violenta inflación del dólar, tornado a libre conversión en 1971, con el consecuente en-

carecimiento del oro) y el surgimiento de la llamada «serpiente monetaria». Surgió una inmensa masa de «petrodólares» que fueron reciclados, entre otras maneras, a través del endeudamiento macizo del Tercer Mundo y de los países socialistas, en parte para cubrir los déficit cambiarios generados por el aumento del petróleo y en parte para atender a la enorme especulación financiera generada por el referido reciclaje.

La gravedad de esta situación - reconocida al principio - fue ocultada en seguida por una euforia económica entre 1976 y 1979, cuando comenzó a caer el precio del petróleo y los excedentes financieros comenzaron a financiar un aumento del comercio mundial basado en «grandes proyectos» que absorbieron la mayor parte de esos recursos excedentes en la forma de inmensos procesos de endeudamiento. Así se estimularon nuevas inversiones que comenzaron a absorber tecnologías recientes y a provocar una fuerte revisión de la división internacional del trabajo.

El sobredimensionamiento de esos proyectos comenzó a manifestarse luego en 1979, cuando ya habían desaparecido los excedentes financieros del petróleo, cuyo precio había estado en baja desde 1976. Hubo una nueva tentativa de elevar el precio del petróleo en 1979, con nuevos efectos depresivos. Esta vez, con todo, ellos no se combinaron con un alza de la inflación. La extensión del endeudamiento generado en el período anterior no permitía continuar el movimiento especulativo. Las propias economías de los países desarrollados necesitaban de recursos para viabilizar sus proyectos iniciados en la fase anterior. Se crea así una escasez de dinero que los petrodólares no logran satisfacer. La elevación de la tasa de interés, derivada de esa escasez de dinero, acentúa el cuadro depresivo del período, inviabilizando aún más el impulso productivo. Las políticas económicas antirrecesivas son abandonadas y se retoman los principios monetarios intentando vencer definitivamente la «estanflación». Comienzan procesos de deflación y se abate finalmente el auge inflacionario con políticas coordinadas de estabilización entre los Siete Grandes. La política de la Trilateral, aplicada por Carter y sus socios europeos y japoneses permitió iniciar una coordinación entre los principales centros financieros y entre las políticas económicas de los gobiernos de los países capitalistas centrales.

En seguida, con el ascenso de Reagan en 1980 y su cuestionamiento al trilateralismo, esa coordinación pasará a ser cada vez más impuesta por la política norteamericana. En un primer momento, Reagan acentúa las políticas de estabilización disminuyendo la carga fiscal y cortando los gastos sociales del Estado, facilita el inter-

cambio con el exterior y profundiza la nueva división internacional del trabajo que ya se venía esbozando en la recuperación de 1976 a 1979¹.

De esta manera, la economía internacional estaba lista para una nueva fase de crecimiento que debería tener como centro la recuperación norteamericana. La presencia de los conservadores en el poder en los Estados Unidos con Ronald Reagan, en Alemania con la Democracia Cristiana, en Inglaterra con Margaret Thatcher, indicaban que se buscaría una recuperación moderada y controlada. Sin embargo, lo que ocurrió fue algo totalmente diferente. Reagan rompió con todos los principios de liberalismo económico al elevar el déficit público norteamericano a límites jamás imaginados por la ciencia económica y forzar una recuperación cuyas características marcaron la década de los 80 y se deben proyectar sobre la década de los 90. Es pues necesario hacer un análisis detallado de ese proceso para comprender gran parte de los acontecimientos actuales².

La estrategia de recuperación 1983-1989

El origen del auge económico de 1983 a 1989 se encuentra en el mecanismo del déficit del tesoro norteamericano que alcanzó la cifra de 134 billones de dólares en 1982; 230,8 billones en 1983, manteniéndose en este escalón hasta 1989 (237,8 billones).³ Este déficit se había elevado en la década de los 70 en torno a los 50 billones de dólares anuales, lo que llevó a un amplio movimiento por la contención de los gastos o por el aumento de los impuestos en el país. Reagan eliminó la segunda hi-

¹La teoría del supply-side o "economía de oferta" pretendía que la disminución de impuestos sobre los sectores de renta elevada aumentaría las posibilidades de inversión, generando una renta nacional mayor y consecuentemente un volumen mayor de recaudación fiscal. Reagan llegó al gobierno con la bandera de la reducción impositiva - que de hecho benefició a los altos contribuyentes pero no restringió los gastos del gobierno sino en algunos servicios sociales destinados a amparar la pobreza. Al contrario, aumentó drásticamente los gastos del Estado, particularmente los militares. Un reciente resumen sobre el asunto se encuentra en el artículo de F. Carneiro «Ascensão e Queda da Economia de Oferta» en *Cojuntura Econômica*, Vol. 44, nº 7, Río de Janeiro, 7/89.

²Este resumen se basa en varios trabajos anteriores del autor sobre la economía internacional, entre los cuales destacamos: *La Crisis Norteamericana y América Latina*, PLA, Santiago; *Oveja Negra*, Colombia; *Periferia*, Buenos Aires; *Laterza*, Milán, 1970; *Imperialismo y Dependencia*, Era, México; *Tsuge Shobo*, Tokio 1978; *La Crisis Internacional del Capitalismo y los Nuevos Modelos de Desarrollo*, Controversia, Buenos Aires, 1987.

³Estas cifras equivalen anualmente a un déficit un poco inferior al Producto Nacional Bruto de Brasil y casi tres veces su deuda externa. El déficit federal de EE.UU en su Producto Nacional Bruto salta de 2,91% en 1980 a 6,19% en 1983, regresando a un nivel de 3% de 1987 a 1989. Con todo, la gravedad del déficit no disminuye, pues se sucede todos los años elevando el volumen total del déficit público. Como este déficit está financiado en su mayor parte por recursos externos, la deuda externa de Estados Unidos se eleva de 737,7 billones de dólares en 1980 a 2.175,2 billones de dólares en 1989. En el mismo período la deuda interna se eleva de 191,1 billones de dólares a 676,9 billones de dólares. De esta forma el déficit público total como porcentaje del PNB se eleva de 37,2% en 1981 para 51,1% en 1986, manteniéndose en este nivel hasta 1989 (*Fortune*, 2/7/90).

pótesis (llegando inclusive a reducir los impuestos sobre el capital y las rentas elevadas) y realizó cortes en el presupuesto solamente de los gastos sociales. Bajo la presión del establishment de investigación y desarrollo militar dedicado a la alta tecnología, aumentaron drásticamente los gastos militares⁴ y en particular aquellos relacionados con las investigaciones de las tecnologías de punta que se sintetizaron en la Iniciativa de la Defensa Estratégica, la ridícula "guerra de las galaxias", que se convirtió en objeto de crítica de las mayores autoridades científicas del país por su inviabilidad y por el desperdicio de recursos que representaba y aún representa. De alguna manera, podemos comparar la «guerra de las galaxias» con el papel económico que Keynes atribuía a las pirámides egipcias: un enorme gasto estatal para generar empleo y renta y permitir así el funcionamiento de la economía.

Quiere decir: una política anticíclica que a falta de una guerra que justificase los gastos militares como factor de recuperación económica, se vuelca hacia la tecnología de punta en nombre de una estrategia defensiva de comprensión inaccesible para los ciudadanos comunes. Esta opción estaba cargada de pretensiones ideológicas que buscaban:

a) reafirmar la potencia militar estratégica de Estados Unidos, cuestionada por el equilibrio estratégico alcanzado con la Unión Soviética desde finales de la década de los 60

b) garantizar la hegemonía científico-tecnológica de Estados Unidos doblemente amenazada: en el plano tecnológico y de las ciencias aplicadas, por el avance de Ja-

⁴Los gastos militares representaban el 39,1% del PNB de Estados Unidos en 1945. Este porcentaje cayó durante la posguerra hasta un 5,1% en 1950. La guerra de Corea elevó nuevamente estos gastos hasta 11,1% en 1955, manteniéndose desde entonces en torno a este nivel por la acción del «complejo industrial-militar» denunciado por el presidente Eisenhower. Con el aumento del movimiento por los derechos civiles dentro de Estados Unidos, y la adopción del programa contra la pobreza, del presidente Ford, este porcentaje cayó al 7,5% en 1965 y 7,9% en 1967, elevándose nuevamente con la guerra de Vietnam a 9,0% en 1967 (con Nixon) 9,6 en 1968; 8,9 en 1969; 8,3 en 1970. La lucha contra la guerra de Vietnam dentro de Estados Unidos bajó estos porcentajes a un 7,5% en 1971; 6,9% en 1972; 6,0% en 1973; 5,4% en 1974 (fin de la guerra). Los gastos militares permanecieron en torno del 5% del PNB hasta el periodo Reagan en que volverían a elevarse a 6,3% en 1982, manteniéndose en este nivel hasta 1989. Se debe señalar, sin embargo, que muchos gastos militares están simulados dentro de los gastos en recursos humanos que se elevaron enormemente desde la posguerra. Los gastos en defensa propiamente representaban cerca del 10% del presupuesto en el inicio del gobierno de Eisenhower y en el de Kennedy. Ya en el periodo Reagan se elevaron hasta 35%, manteniéndose casi en 29% durante su administración. Lo más importante, sin embargo, es constatar el cambio en el carácter de esos gastos militares cada vez más orientados hacia la investigación y el desarrollo de punta. Las industrias aeroespacial y de computadoras pesadas dependen esencialmente de estos gastos. La Strategic Defense Initiative (SDI) o Guerra de las Galaxias iniciada en 1983 intentó recuperar para Estados Unidos un papel prominente en las tecnologías de punta, tales como los láser y la fibra óptica, nuevos materiales, defensa aérea y espacial, control de tráfico de aviones, medicina y biotecnología.

pón (y de otras potencias, sobre todo Alemania) en la aplicación de alta tecnología en la producción industrial que ponía en duda la superioridad de Estados Unidos en diseño, productividad y costos. En el plano científico y militar, enorme desarrollo del aparato científico soviético, sobre todo en el campo espacial (cuyos efectos tecnológicos podrán ser decisivos en dos décadas más)⁵; en las investigaciones sobre fusión nuclear, láser e inteligencia artificial (que decidirán el futuro modelo tecnológico del siglo XXI) obligaba a retomar los gastos en ciencias puras y alta tecnología, sobre todo cuando Japón y Alemania (y junto con ella toda la Comunidad Europea) tienden a aumentar sus inversiones en aquellas áreas y podrían independizarse de los Estados Unidos en esos sectores estratégicos⁶.

Se trataba por lo tanto de combinar una política anticíclica con la lucha por la hegemonía de la revolución científico-técnica que comanda en la actualidad la evolución de la economía mundial.

c) Frente a esa opción por las inversiones de punta, los Estados Unidos debían aceptar su decadencia en las tecnologías aplicadas abriendo su mercado a las economías más competitivas y especializándose en las áreas estratégicas. Se trataba de promover una nueva división internacional del trabajo en la cual los Estados Unidos y la Unión Soviética (que de todos modos sería sobrepasada según los estrategas de la CIA - en esta opción debido a sus límites económicos, expresados en una renta nacional y per cápita bastante inferior a la de los Estados Unidos, por las dificultades de obtener tecnología y conocimiento científicos fuera de su área de influencia, por sus límites para importar productos alimenticios y de consumo en general, por la inconvertibilidad de su moneda y por su aislamiento estratégico, provocado por la guerra fría o mejor por el bloqueo del sistema capitalista mundial) se especializarían en las ciencias puras y en las «tecnologías emergentes» (pos-nuevas tecnologías): láser, fusión nuclear, ingeniería genética, inteligencia artificial, superconductividad, espacio y cosmología.

⁵ En torno a la nave espacial MIR deben «montarse los cinco elementos del mayor 'Meccano' espacial jamás colocado en órbita», formando una estación orbital de 90 toneladas habitada por tripulaciones que se quedan cerca de un año en el espacio desde 1986. «Esto hace palidecer de envidia a los norteamericanos cuyas proezas en este dominio se remontan a mayo de 1973 y que no dispondrán de un instrumento análogo hasta final de los años 90, con la estación espacial Freedom»; Jean-Francois Augeram: «Les Sovietiques s'appretent mettre au place une station orbital de 90 tonnes» en *Le Monde*, París, 2/6/90.

⁶ Los gastos en investigación y desarrollo no militares de Estados Unidos se mantuvieron estables, alrededor del 1,85 del PNB, entre 1983 y 1987. Mientras tanto Japón y Alemania aumentaron de 2,5% a 2,8% y 2,65 respectivamente sus gastos e inversiones en I y D (Investigación y Desarrollo tecnológicos) no militares en relación con el PNB.

Esta línea estratégica diseñada en los debates sobre ciencia y tecnología de la década de los 70 (desde 1967 los Estados Unidos habían estancado sus inversiones en investigación y desarrollo y su formación de científicos) exigía una decidida opción por el aumento de los gastos en I y D (Investigación y Desarrollo tecnológicos) y por su planificación centralizada en el Pentágono bajo la orientación del Consejo Nacional de la Ciencia, creado recientemente para asesorar al Presidente en este campo. Era necesario ocultar el carácter cada vez más planificado y centralizado del desarrollo económico norteamericano y lograr al mismo tiempo apoyo para el mismo. La solución encontrada fue la de disimularlo dentro de las actividades del Pentágono cuyos gastos astronómicos eran justificados por un clima de revitalización de la guerra fría y de las características satánicas del socialismo que era necesario combatir.

Estábamos así delante de un aparente contrasentido: un gobierno antisocialista que aumentaba drásticamente la planificación centralizada de la economía incrustada dentro de los gastos militares. Y un gobierno ultraliberal que, para sustentar esta política, generó el mayor déficit del tesoro, jamás imaginado por los más audaces neokeynesianos. Nunca la humanidad vivió una contradicción tan brutal (¡y evidente!) entre la retórica y la realidad.

Esquema de la recuperación económica

Si el lector se detiene en el esquema de recuperación mundial durante el período 1983-1989, que presentamos enseguida, podrá comprender cómo esta estrategia generó y determinó desde Estados Unidos el auge económico de 1983-1989. Rompiendo las perspectivas del trilateralismo, Reagan impuso al resto del mundo desarrollado un modelo de crecimiento bajo el comando incuestionable del nuevo establishment militar de Estados Unidos (Pentágono más empresas de tecnología de punta). Esta imposición se hacía también internamente, colocando en una posición desventajosa al establishment económico tradicional basado en la costa este, donde se concentraba la oligarquía financiera, industrial y comercial de Estados Unidos. Era evidente el malestar causado por la reagonomics en las grandes familias que forman la oligarquía norteamericana que detentaba y aún detenta en gran parte el poder en el país y en el mundo. El choque entre la oligarquía del capital financiero norteamericano y los nuevos conglomerados nacidos de la industria militar y de los nuevos campos tecnológicos se viene desdoblado desde la lucha contra los conglomerados (sobre todo la ITT) en la década de los 60, el drástico enfrentamiento contra las pretensiones autonomistas de Nixon, y finalmente contra el populismo y la «Guerra de las Galaxias» de Reagan.

Como se puede ver en el esquema, el aumento del déficit del tesoro produjo un enorme crecimiento de la demanda norteamericana. Esta nueva demanda se concentró en sectores de servicio ligados a la investigación y desarrollo, a la educación, a la comunicación y al placer. Al mismo tiempo, al generar una inmensa deuda pública que pasó a ser administrada por el sector financiero, este sector se agigantó lo que dio origen a la época de los «yuppies»⁷.

El aumento de la demanda de una moneda internacional como el dólar, provoca inmediatamente una expansión de las importaciones del resto del mundo, particularmente los países ligados a la costa oeste y al sur de Estados Unidos (la cuenca del Pacífico) como Japón y los Tigres Asiáticos (Corea, Taiwan, Singapur y Hong Kong). También se ampliaron las importaciones de Europa, particularmente de Alemania y de otros países de desarrollo industrial reciente (NICs) como México y Brasil.

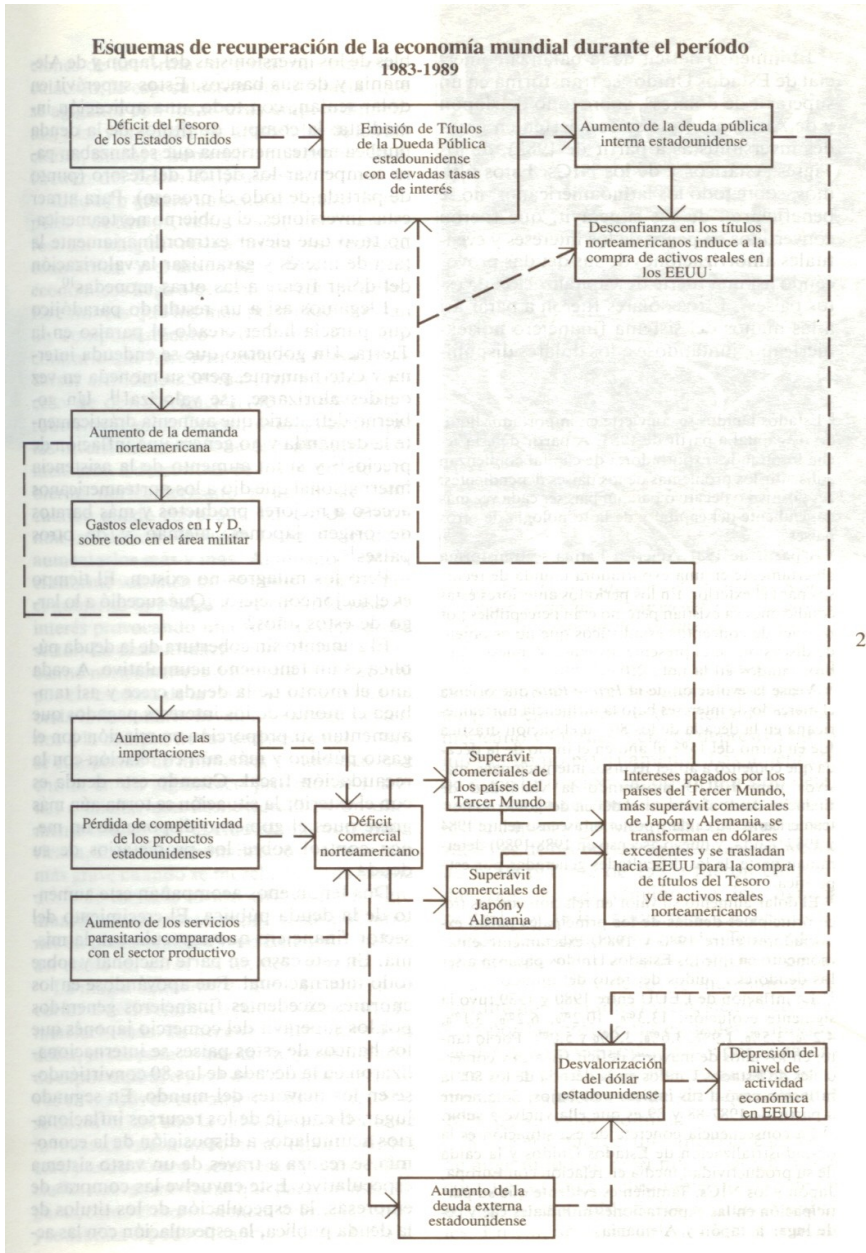
El inmenso déficit de la balanza comercial de Estados Unidos se transforma en un superávit de dólares⁸, sobre todo del Japón y de Alemania (que se convierten en grandes inversionistas a partir de 1983), de los Tigres Asiáticos y de los NICs. Estos últimos, sobre todo los latinoamericanos, no se beneficiaron de sus superávit, que fueron convertidos en pagos de los intereses y eventuales amortizaciones de sus deudas provocando así una fuerte descapitalización de estos países⁹. Estos dólares fueron a parar así a las manos del Sistema financiero norteamericano, juntándose a los dólares disponibles de los inversionistas del Japón y de Alemania y de sus bancos. Estos superávit en dólar tenían, con todo, una aplicación inmediata: la compra de títulos de la deuda pública norteamericana que se lanzaban para compensar los déficit del tesoro (punto de partida de todo el proceso). Para atraer estas inversiones, el gobierno norteamericano tuvo que elevar extraordinariamente la tasa de interés y garantizar la valorización del dólar frente a las otras monedas¹⁰.

⁷"Durante la década de los 80 los graduados de las mejores universidades de los países más ricos se orientaron sin dudar hacia el auge de los servicios financieros y bancos. Nunca hubo una unanimidad tan grande de la primera escogencia profesional desde la generación de 1914". "Banks Trouble" en *The Economist*, Londres, 8/9/90.

⁸ Estados Unidos se convierte en importador líquido de capital a partir de 1983. A partir de esta fecha los grandes exportadores de capital comienzan a discutir los problemas de los países dependientes: ¿es positivo o negativo para un país ser cada vez más dependiente del capital y de la tecnología de otros países?

⁹A partir de 1981 América Latina se transforma abiertamente en una exportadora líquida de recursos para el exterior. En los períodos anteriores estas condiciones ya existían pero no eran perceptibles por razones de conceptos estadísticos que no es objeto de discusión en el presente artículo. V. nuestros libros citados en la nota 2.

¹⁰Véase la evolución de la Prime Rate que orienta el mercado de intereses bajo la influencia norteamericana en la década de los 80; su elevación drástica fue en torno del 15% al año en el inicio de la década que comenzó a atraer recursos internacionales masivos para EE.UU. mostrando la viabilidad de financiar desde el exterior el déficit del gobierno norteamericano. Su caída y posterior ascen-



2:

so (entre 1984 y 1987, caída, y nuevo ascenso en 1988-1989) determinan parte de las dificultades generadas por esta política.

Llegamos así a un resultado paradójico que parecía haber creado el paraíso en la Tierra. Un gobierno que se endeuda interna y externamente pero su moneda en vez de desvalorizarse, ¡se valoriza!¹¹. Un Gobierno deficitario que aumenta drásticamente la demanda y no genera una inflación de precios¹² y sí un aumento de la asistencia internacional que dio a los norteamericanos acceso a mejores productos y más baratos de origen japonés, alemán y de otros países¹³.

Pero los milagros no existen. El tiempo es el mejor consejero. ¿Qué sucedió a lo largo de estos años?

El aumento sin cobertura de la deuda pública es un fenómeno acumulativo. A cada año el monto de la deuda crece y así también el monto de los intereses pagados que aumentan su proporción en relación con el gasto público y más aún en relación con la recaudación fiscal. Cuando esta deuda es con el exterior la situación se torna aún más grave pues el gobierno dispone de un menor control sobre los propietarios de su deuda.

Dos fenómenos acompañan este aumento de la deuda pública. El crecimiento del sector financiero que especula con la misma. En este caso, en parte nacional y sobre todo internacional. Fue apoyándose en los enormes excedentes financieros generados por los superávits del comercio japonés que los bancos de estos países se internacionalizaron en la década de los 80 convirtiéndose en los mayores del mundo. En segundo lugar, el empuje de los recursos inflacionarios acumulados a disposición de la economía se realiza a través de un vasto sistema especulativo. Este envuelve las compras de empresas, la especulación de los títulos de la deuda pública, la especulación con las acciones de las firmas que realizan esa especulación, la especulación inmobiliaria (que se agiganta con los nuevos emprendimientos) y las valorizaciones artificiales de las acciones, títulos e inmuebles que entran en el circuito del boom especulativo.

Todo esto genera una enorme masa de papeles y de títulos, valores y signos financieros sin ningún respaldo en la realidad económica. Y el desbalance de los factores

¹¹El dólar aumentó su valor en relación con las trece principales deudas de los principales países exportadores entre 1980 y 1985, exactamente en el momento en que los Estados Unidos pasaron a ser los deudores líquidos del resto del mundo

¹² La inflación de EE.UU. entre 1980 y 1989 tuvo la siguiente evolución 13,3%, 10,2%, 6,2%, 3,1%, 4,2%, 3,5%, 1,9%, 3,6%, 3,9%, y 5,0%. Por lo tanto, en los años de mayores déficit fiscales y comerciales de Estados Unidos en la década de los 80, la inflación cayó a sus índices más bajos. Solamente a partir de 1987-88 y 89 es que ella vuelve a subir.

¹³La consecuencia concreta de esa situación es la desindustrialización de Estados Unidos y la caída de su productividad media en relación con Europa, Japón y los NICs. También es evidente que su participación en la exportaciones mundiales cae y cede lugar a Japón y Alemania.

económicos llega a extremos incontrolables. Es entonces que los más prevenidos inician un comportamiento económico de signo contrario que hace roer toda esa masa de recursos artificiales. Se inicia entonces un proceso de desvalorización de activos, sobre todo financieros. De esa forma, vemos que los inversionistas japoneses y alemanes comenzaron a desconfiar de los títulos del gobierno norteamericano a partir de 1987 cuando quedó claro que, en vez de disminuir su déficit, Estados Unidos tiende a aumentarlos más y más. Al mismo tiempo, el enorme volumen de intereses pagados por el gobierno lo obliga a restringir la tasa de interés provocando una fuga de capital del sector. La desconfianza en los títulos del gobierno norteamericano y su menor atracción por el descenso de la tasa y el peligro de una onda inflacionaria llevan los capitales externos a la compra de los activos reales. Estos se componen de inmuebles y empresas que entran en un gigantesco proceso de fusiones e inician una desnacionalización altamente temida por la ciudadanía norteamericana. Esta desnacionalización se hace aún más grave cuando se mezcla con una buena dosis de racismo al identificar el "peligro amarillo" representado por el capital japonés en plena expansión en Estados Unidos, así como en otras partes del mundo.

La magia comienza a fallar. Es necesario cortar el déficit público pues no hay cómo financiarlo más. Es necesario desvalorizar el dólar, ya sea para aumentar las posibilidades de exportación, o para desvalorizar los activos en manos de extranjeros. Pero si el dólar se desvaloriza, con la cantidad excedente de los mismos en el mundo entero (sobre todo los euro y asian dólares) se genera una carrera hacia las nuevas monedas que parecen más seguras, como el marco alemán y el yen japonés, y se debilita el poder financiero de los EE.UU.

De cualquier forma, la disminución del déficit público y la desvalorización del dólar provocan una caída del mercado norteamericano y un fuerte efecto depresivo tanto interna como externamente. Las amenazas de desvalorización del dólar han sido detenidas por la compra de los bancos centrales de Japón y de Alemania. Las desvalorizaciones de las bolsas de acciones (sobre todo la de octubre de 1987) fueron contenidas por la intervención de los bancos centrales y de los gobiernos. La desvalorización de la deuda externa del Tercer Mundo (inflada a partir de los aumentos de las tasas de interés y de los refinanciamientos meramente contables) viene siendo controlada por las propuestas estatales y multilaterales de «financiamientos» y por la garantía a los activos bancarios. Asimismo, en el mercado paralelo esta deuda llega a valer el 20% de su valor nominal.

Si fue el Estado el que inició este proceso de auge mundial, es él mismo quien busca contener su crisis y el restablecimiento de un equilibrio razonable de las cuentas mundiales. En fin, se pone en cuestión el funcionamiento del mercado financiero altamente desvirtuado por la intervención pública y por la especulación derivada. En este clima, el gran capital viene buscando una salida a su favor. Propone e impone (¡en nombre del libre mercado!) que los Estados nacionales se deshagan de sus patrimonios para pagar sus deudas dando substancia así a parte de los enormes excedentes especulativos existentes a nivel mundial, buscando convertirlos en patrimonio de los especuladores financieros. Este es claramente el principio que orienta a las llamadas "conversiones" de la deuda externa. A través de ellas los papeles desvalorizados de los bancos, que son pretendidos valores de deudas, se convierten en empresas y bienes retirados del sector público en general. Sería una forma ideal (y viene siendo real ya en muchos casos) de evitar la quiebra general de los bancos y empresas privadas sustituyéndolas por la quiebra de los Estados.

Mucho más difícil, con todo, es obligar a los contribuyentes a aceptar la idea de sostener las empresas y los bancos en quiebra indefinidamente. De hecho porque a cada año aumenta el volumen de esas quiebras y disminuye la posibilidad de que el Estado las financie¹⁴.

Desde 1960 hasta nuestros días el gasto público de varios Estados nacionales aumentó drásticamente de una tasa del 20% al 30%, hacia una del 40% del Producto Interno Bruto. Particularmente bajo la batuta del «neoliberalismo» de Thatcher, Reagan, etc.¹⁵. Sin embargo, ellos aún se presentan como propulsores de una colosal onda neoliberal. Se trata por lo tanto del neoliberalismo del capitalismo monopolista de Estado que consiste en el aumento de la intervención estatal para garantizar la supervivencia del capital, sobre todo de los grandes monopolios y del capital financiero. Cuando se trata de defender estos intereses, la economía de mercado es

¹⁴ Un buen resumen sobre las dificultades del sistema financiero internacional se encuentra en el ya citado artículo del *The Economist* (nota 7) bajo el sugestivo título de "Banks in Trouble". Hace mucho venimos defendiendo la tesis de que el inicio de la década de los 90 estará marcado por una violenta desvalorización de activos que desvalorizará el capital constante a nivel mundial y permitirá así un nuevo y sólido período de crecimiento de la economía mundial; con la introducción de radicales innovaciones a través de la incorporación de nuevas tecnologías. Será el fin del período depresivo de largo plazo iniciado en 1967 y el inicio de un nuevo ciclo de ascenso de 25 a 30 años, a partir de la mitad de la década de los 90. Ver los libros citados en la nota 2 y nuestro reciente trabajo de consultoría para el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) bajo el título "A América Latina e o Caribe na Economía Mundial".

¹⁵ Las estadísticas nos muestran el aumento del gasto público en relación con el PNB en EE.UU., Japón, Alemania Federal y Reino Unido, desde 1960 hasta 1985. Al contrario de la "desestatización" que los «neoliberales» tanto propagan, tenemos un aumento confirmado por varias otras fuentes y en diversos países del gasto público dentro del PNB. Particularmente en los EE.UU. de Reagan y en el Reino Unido de Margaret Thatcher. Lo que es más que comprensible en la fase actual del capitalismo monopolista de Estado.

mandada a freír patatas, pues ella no se combina con el mundo de los monopolios, oligopolios, y corporaciones multinacionales que domina la vida económica de nuestros días.

«El mercado nos mata» - piensan íntimamente los grandes capitalistas disfrazados de neoliberales - "avancemos sobre los mercados que aún existan y liquidémoslos. Que se abran los mercados... ¡de los otros!"¹⁶.

*Este artículo fue elaborado en el seno de la investigación sobre "Revolución científico-técnica, nueva división internacional del trabajo y procesos de regionalización de la economía mundial", que cuenta con el apoyo de la Fundación Ford y de la CNPq. Agradezco la participación de los miembros del equipo en la discusión y comprobación empírica de las ideas aquí expuestas.

Referencias

- *Carneiro, F., COJUNTURA ECONOMICA. 44, 7 - Río de Janeiro, Brasil. 1989; Ascensão e Queda da Economia de Oferta.
- *Anónimo, LA CRISIS NORTEAMERICANA Y AMERICA LATINA. - Santiago, Chile, PLA. 970; Les Sovietiques s'appretent mettre au place une station orbital de 90 tonnes.
- *Anónimo, LA CRISIS NORTEAMERICANA Y AMERICA LATINA. - Colombia, Oveja Negra. 970; Banks Trouble.
- *Anónimo, LA CRISIS NORTEAMERICANA Y AMERICA LATINA. - Buenos Aires, Argentina, Periferia. 970; Economic Viewpoint.
- *Anónimo, LA CRISIS NORTEAMERICANA Y AMERICA LATINA. - Milán, Laterza. 970;
- *Anónimo, IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA. - México, Era. 978;
- *Anónimo, IMPERIALISMO Y DEPENDENCIA. - Tokio, Tsuge Shobo. 978;

¹⁶En un reciente artículo de Robert Kuttner, en el Economic View point del Business Week del 15 de octubre de 1990, esta realidad se revela en el viejo debate sobre la globalización de la economía mundial y la desaparición o no de los intereses nacionales. Aterrorizado por el avance tecnológico de Japón, el autor asume un punto de vista mil veces desarrollado por la teoría de la dependencia. "Las compañías japonesas diseñan productos de ultra y alta tecnología que pueden ser montados en gran parte por jóvenes mujeres asiáticas sin un nivel mayor de educación: el corazón de la operación (sic), sin embargo, queda en Japón, el conocimiento industrial, el poder financiero, el conocimiento científico, la ingeniería y el talento comercial, y la corriente de los lucros para capitalizar la próxima rodada de nuevas innovaciones". ¡Cuántas veces dijimos esto sobre el capital internacional en nuestros países dependientes? ! Pues ahora quienes lo descubren son los economistas norteamericanos. Y remata nuestro autor: "Si las empresas de alta tecnología basadas en los Estados son simplemente puestas fuera de los negocios por el mercantilismo de otras naciones (sic) , nosotros iremos gradualmente asumiendo la posición de aquellas mujeres de bajos salarios del Este de Asia". ¡Oh! Que esta suerte quede reservada sólo para el 80% de la humanidad con la ayuda de nuestros gobernantes neoliberales.

*Anónimo, LA CRISIS INTERNACIONAL DEL CAPITALISMO Y LOS NUEVOS MODELOS DE DESARROLLO. - Buenos Aires, Argentina, Controversia. 1987;

*Augeram, Jean-Francois, LE MONDE - PRENSA. 2/6 - París, Francia. 1990;

*Anónimo, THE ECONOMIST - PRENSA. 8/9 - Londres, Inglaterra. 1990;

*Kuttner, Robert, BUSINESS WEEK. 15/10 – 1990